

¿Le produjo esta lucha alguna ventaja? ¿le sirvió para consolidar su poder? Sabemos bien que existen Estados poderosos como Rusia e Inglaterra, que fundan la dominación en la hostilidad sistemática contra la unidad católica; pero no [notado bien] contra la religión de su propio pueblo; por el contrario, esas naciones mantienen, honran i propagan no solo la religión nacional sino hasta las preocupaciones religiosas que vivifican la existencia moral de esos pueblos. Puesto que en la Nueva Granada el sentimiento religioso es exclusivamente católico, encadenar, abatir el principio católico, es abatir i encadenar el principio de orden, de paz, de seguridad, que para todo gobierno es de tan imperiosa necesidad.

A otros les diremos con igual sinceridad: Vosotros deseáis instituciones mas liberales, reñegar el sentimiento moral i de toda la humanidad; ¿que! pensáis que bienes tan preciosos puedan conquistarse i conservarse por hombres no digo sin fé, pero sin respeto por la libertad de los demas?

No; es imposible que semejante ceguera, que semejante inconsecuencia se prolongue por mas tiempo; si quereis ilustrar i moralizar al pueblo, es menester que os persuadais de que el clero es el elemento mas apropiado para conseguir aquel fin.

No hai mas que un partido al cual nada podremos decir, i este es aquel partido bastardo que no quiere reforma alguna, ni proclamar ningun principio, ni aplaude sentimiento alguno jeneroso i que solo aspira al poder i a los empleos, que no vive mas que de intrigas i de apostasias, que no profesa en materia de legislación religiosa mas que las prohibiciones i la persecucion, ese partido que llamándose apostol de la libertad, encierra en su seno los enemigos incorregibles de toda libertad, pero muy especialmente de la nuestra. Con semejante partido, hasta que se convierta, no hai inteligencia posible aun cuando sus jefes fueran mañana, por no se que capricho de la fortuna, los árbitros efimeros de nuestros destinos políticos.

No debemos vacilar en conocer i proclamar que el deber del elector católico es indagar i examinar en todo candidato ántes al hombre, que al partido a que pertenece, porque en el carácter personal, en las tendencias individuales, en los antecedentes conocidos de cada hombre público, es donde podremos encontrar las garantías necesarias. Guardémonos de ser juguete de aquellos que son católicos al tiempo de las elecciones, místicos i devotos a presencia de los sencillos electores de las parroquias rurales i cuya piedad solo se manifiesta en la práctica de algunos actos exteriores de religión; pero que despues que han conseguido su objeto, se convierten en ciegos instrumentos de nuestros mas encarnizados adversarios, arrojando la máscara con que se habian cubierto para sorprender la sencillez i candor de los electores. Interroguemos con escrupuloso cuidado ántes de dar nuestros votos, esas tendencias, esos precedentes, esos intentos que no les será fácil disimular. Pero sobre todo, lo esencial es uniformar la opinion sobre los candidatos para el Congreso; si nuestros votos se uniforman i no se desparaman, a merced del capricho o del interes individual, sobre diferentes personas, los católicos serán los dueños de las elecciones. Ellos por su número son fuertes, pero débiles por la falta de union.

En resumen, persuadámos bien de que hasta el último instante del combate electoral, nuestra presencia puede ser útil. La intervencion mas ineficaz ofrece mas probabilidad de suceso que la falta absoluta de toda intervencion. Un esfuerzo, por insignificante que parezca, no debe omitirse, porque al fin mas vale algo que nada. Es indudable que una eleccion pueden decidirla tres, dos, i hasta un solo voto; i que el elector o el legislador así nombrado, puede, gracias a la concurrencia de un solo sufragio mas, por su voto único, salvarlo o destruirlo todo. En vista de tan gran responsabilidad, ¿qué católico habrá que quiera incurrir en ella rehusando sufragar?

¿Qué exijimos de los católicos? ¿Por ventura las virtudes difíciles que forman los santos i los mártires? No: no les proponemos mas que la simple práctica del buen sentido, del honor, de la obediencia a las leyes naturales de toda sociedad i a las leyes especiales de la sociedad granadina. Nuestra súplica se reduce, a que ejerzan reunidos todos i en conciencia, los derechos que les confiere directamente la constitucion, i en primer lugar el de-

No hemos querido decir que se la perseguida declarada... Nosotros nos hemos limitado a manifestar lo que la experiencia enseña todos dias; que existe una lucha entre el catolicismo i el filosofismo, en la cual el medio para que no peligre el primero, entre nosotros, es el ejercicio sincero i enérgico de nuestros derechos políticos. La gravedad de este peligro ha sido significada i definida en todos tiempos por los doctores i pontífices de la Iglesia. Nosotros repetimos lo que, entre varios, han dicho San León Magno al salir de la persecucion de los emperadores, i el venerable Beda en medio de la invasion de los bárbaros. *Uno solo es el nombre de la persecucion, pero no es uno solo el medio por el cual ella se ejerce: no ofrecen niénos peligros sus emboscadas ocultas que sus hostilidades manifiestas...* (1) *Hai dos especies de perseguidores: los unos matan con suplicios publicos, los otros con fingidas i engañosas caricias.* (2)

Tampoco hemos exagerado nuestra fuerza, ni nuestra importancia. Gustosos confesamos que somos nada ménos que nada, pero añadimos que si lo queremos eficazmente, seremos algo. Así lejos de jimir sobre nuestra flaqueza, lejos de buscar en plegarias quiméricas, pretestos i escusas mentirosas a nuestra pereza i a nuestra apatía, nosotros declaramos que los católicos tienen a su disposicion, en las elecciones de los diversos órdenes i en la prensa, todos los medios necesarios para alcanzar cuanto desear; i juzgamos que deberian añadir a su oracion cotidiana, una accion de gracias por las armas con que Dios los ha dotado, i un acto de contriccion por el miserable uso que de ellas han hecho.

Es cierto, en el orden de la fé, que toda alma que quiere salvarse se salvará, i nosotros creemos que esto mismo ha acaecido respecto a la Iglesia, en el orden de la historia. En donde quiera que ha sido vencida, en donde quiera que ha perecido, en Oriente, en Inglaterra, en Alemania, en los reinos del norte, ella ha perecido por culpa de los suyos, por las prevaricaciones de sus ministros, por la cobardía de sus hijos. En donde quiera que ella desea salvarse, ella se salvará, por la adhesion, por el valor, por el concurso i union de los pontífices, de los sacerdotes, i de los legos.

Hasta ahora, en la vida social i política, *ser católico* ha querido decir vivir extraño a todo, tomarse el ménos trabajo posible i no hacer otra cosa que confiar en Dios. Hemos comenzado por atender a nuestros intereses, a nuestra familia, a nuestros negocios, a nuestras comodidades i placeres, despues de lo cual, si nos quedaba lugar i proporciones, los hemos dado o rehusado, segun las circunstancias, a la Iglesia, a la verdad, al deber, al honor.

Nosotros pensamos que debe seguirse otro camino; pretendemos que los católicos adopten la vieja divisa cristiana, *ayúdate i Dios te ayudará*. Decimos que ella es cristiana, i muy cristiana tomada íntegramente i seriamente aplicada. *Ayúdate*, no mas, es la divisa del orgullo racionalista que únicamente cuenta consigo mismo; *Dios te ayudará* es la divisa de la pereza i del fanatismo que buscan pretestos para huir de los pelgros i de los sacrificios; pero *ayúdate i Dios te ayudará* es la verdadera divisa de la fé cristiana, de los hombres emprendedores que creen en el cielo i que saben que para tener lugar allí, es necesario ganarlo. Luchemos pues con perseverancia, animados i sostenidos por el deber i por la fé: allí únicamente está el arsenal de donde tomamos nuestras armas i que nunca se nos arrebatará, porque no es dad a nuestros enemigos penetrar en él sin transformarse al instante en nuestros amigos i auxiliares.

Bogotá, 1.º de Julio de 1855

La Autoridad i la libertad.

La nature et le destinée de l'honneur, c'est l'obéissance morale, c'est à dire l'obéissance dans la liberté. Dieu a créé l'homme pour qu'il obéisse à ses lois, et il l'a créé libre pour qu'il obéisse moralement. *La liberté est d'institution divine, comme l'autorité; ce qui est d'oeuvre humaine, c'est la révolte et la tyrannie.*

(1) Leo Sem. IX. le Qua. Traj.

(2) V. Beda Homil IV. in Lucam, cap. 12.

F1088

Au jour de la Création, Dieu a prescrit l'obéissance à l'homme, sous peine de perdition; au jour de la régénération, Dieu a mis la liberté de l'homme en mouvement pour commencer l'œuvre du salut. - GIZOT, *Méditations et études morales*.

L'autorité, c'est la force raisonnable et nécessaire; le despotisme, c'est la force absurde.

CREZIE DE LESSER. - *De la liberté*.

I.

La autoridad i la libertad! hé ahí la clave de la historia del mundo; hé ahí las dos banderas que se han tremolado en medio de inmensos campos de batalla, en donde se han librado sangrientas lides.

A nombre de la autoridad, el mundo ha sido oprimido; a nombre de la libertad, el mundo no ha sacudido su yugo, cuando los apellidados liberales han obtenido el triunfo.

A nombre de la autoridad, millares de personas han desaparecido del haz de la tierra, habiendo sido tronchadas sus cabezas por el hacha de los verdugos, en la oscuridad i el misterio; a nombre de la libertad, se ha hecho alzar la guillotina por meses enteros, a la luz del sol i en el centro de vastas poblaciones.

La lucha ha sido cruda, aguerida, sangrienta. La libertad ha venido obteniendo, sin embargo, victoria tras de victoria. El mundo tal como existe hoy, ¿quién podrá negar que tiene mas libertad, no diremos que el mundo pagano, sino que el mundo de la edad media?

Pero por lo mismo que hoy se ha ganado i se va ganando del lado de la libertad civil i política, conviene fijar bien las ideas acerca de la relacion que existe entre la autoridad i la libertad; i examinar la filiacion de cada una de ellas.

II.

Antes fué proclamado el principio de la *soberanía de derecho divino* de los reyes, fundándose, los que tal principio sostenían, en el capítulo 13 de la *Epistola* de san Pablo a los Romanos, i en el capítulo 5.º versu 15.º de los *Proverbios*; i a nombre de este principio, la libertad individual i la libertad de las mayorías desaparecieron.

Vino luego el principio que aboga por la *soberanía popular*; i sus partidarios, como todos los partidarios de los sistemas absolutos, fueron a parar directamente, por una necesidad lógica, al reinado de las muchedumbres bárbaras *in habitu et in actu*. Si la *soberanía del derecho divino* produjo el despotismo de los pocos, la *soberanía popular* produjo el despotismo de los muchos. Por el primer principio habia mas probabilidad de gobernar con la *inteligencia*; de acuerdo con el segundo, la probabilidad era de gobernar con la *fuerza*; i siendo en general los hombres de dañadas intenciones los mas dotados de actividad i de audacia, habia riesgo que estos hombres convirtiesen en instrumento de sus malos designios a las masas ignorantes, representantes de la fuerza.

Esto es lo que ha sucedido casi por donde quiera que el principio de la *soberanía popular* se ha establecido; con excepcion de los Estados Unidos, i esto por las circunstancias especialísimas en que se ha encontrado esa asociacion desde que se constituyó independiente, siendo entre otras el que no hai allí ciudadano que no sepa leer i escribir i no tenga conocimiento definido de sus deberes i derechos; como tambien, el que los intereses comerciales tan desarrollados en la Union Americana, por sus hábitos heredados i por su posicion topográfica, alejan a los Norte-Americanos de la economía, verdadera lepra de las otras naciones.

Para nosotros, el verdadero principio sería el que proclamase a la vez la soberanía radicada en la inteligencia i en la fuerza: ese sería el principio de la *soberanía individual*, que con propiedad podría llamarse de derecho divino. Este sería el gobierno de cada uno por sí mismo, del municipio por el municipio, de la provincia por la provincia, de la nacion por la nacion; i esto sin que el gobierno perdiese de su *unidad*, ni el ciudadano de su libertad individual. Pero como este no es el lugar a propósito para exponer ese sistema, lo dejaremos para un próximo artículo, limitándonos a decir solememente, que nosotros admitimos como base del nuevo sistema, la simplificación del gobierno por la simplificación de sus atribuciones; lo cual excitaria menos la ambicion de mando i aborraria las revoluciones.

El gobierno debe hacer aquello que cada individuo no puede hacer por sí, pero que redunde en pro individual i comunal. El Estado, como dice el autor de la *Política Universal*, ser abstracto i colectivo, no tiene el derecho de rejar i de reglar, sino lo que es necesariamente *indivisible*, consecuentemente *indiviso*, esencialmente *colectivo*, exclusivamente *público*. Admitimos lo que Bastiat asienta en su libro sobre las *Armonías Económicas*, i en su panfleto *La Ley*: que al gobierno no le corresponden mas atribuciones, sino las de velar por la seguridad pública, percibir las contribuciones, administrar las propiedades de la comunidad.

III.

Pero en medio de todas las formas de gobierno posibles, en el seno de todas las asociaciones, bajo el manto de la ley, aparece un monstruo que conmueve las sociedades por sus cimientos, que amenaza de ruina las naciones, que cifra en su bandera la palabra « Libertad; » pero que con sus actos trae la mas sangrienta tiranía, las mas espantosas abominaciones: el robo, la muerte, el deshonor! Ese monstruo es la DEMAGOGIA.

Aristóteles decía que los demagogos, cortesanos del pueblo, eran mas temibles que los cortesanos de los tiranos. Esta verdad repetida por Luis Felipe en los primeros días de su gobierno de Rei ciudadano, fué esplanada por Lamartine, a los principios de la República de « las tres mentiras, de la República de las tres blasfemias, » en las siguientes bellísimas frases que tomamos del artículo « La Democracia i la Demagogia, » publicado en el *Consejero del Pueblo*.

« Los demagogos son los aduladores, los cortesanos del pueblo, cuando el pueblo es soberano. Ellos lo pervierten para explotar sus vicios i sus crímenes. Ellos lo embriagan para precipitarlo en todos los abismos. Ellos exaltan sus resentimientos, sus miserias, i sus ambiciones hasta la tiranía, contra las demás clases de ciudadanos. Ellos le impelen a las conspiraciones i a las violencias contra su propio gobierno; al día siguiente no mas de la revolucion hecha para dar la libertad legal i la igualdad posible. Ellos le arman contra su representacion, contra su constitucion, contra el sufragio universal, contra los vecinos acomodados, contra la industria, contra el comercio, contra la prosperidad, contra la familia, contra la sociedad, contra él mismo; contra todo lo que constituye el trabajo, la produccion, el consumo, el salario, el bienestar i la vida de los pueblos. Ellos le aconsejan el suicidio. Ellos le prestan armas para que se despedace con sus propias manos!

« Hé aquí los cortesanos de la multitud. Peores, si es posible, que los cortesanos de los reyes. Por que los cortesanos de los reyes solo pervierten a un hombre, i los otros se esfuerzan en pervertir a toda una nacion! Aprended a desconfiar de los anar-

quistas, si quereis permanecer republicanos!»

Fueron los demagogos los que ajitando al pueblo norte-americano, le llevaron hasta acusar de con-
 eusion i de traicion al mismo Washington, que
 acababa de cimentar la libertad de la Republica con
 su mediana fortuna i con su jenerosa sangre; a
 deshonrarlo, a proseribirlo, a arrojarlo a una es-
 pecie de destierro moral de las negocias públicas,
 para llamar en su lugar soldados insubordinados,
 ajitadores de las plazas públicas, i quebrados de
 Boston, la hez de la Europa ajrojada por el despre-
 cio público sobre las costas del Atlántico.

«Amigo mio, escribia entonces Washington a
 uno de sus compañeros de armas:—Yo derramo la-
 grimas de sangre sobre la siderte futura de mi país,
 si la sabiduria del pueblo americano no logra sus-
 traerlo de la influencia de tales hombres. Mas
 difícil nos será vencer a los demagogos que a los
 ingleses. Los demagogos comprometen todo lo que
 hemos hecho. Ellos establecen un gobierno de ajitacion
 permanente, i sociedades demagogicas frente
 a frente del Congreso nacional: *Imperium in Imperio*.
 ¡Qué imperio! El imperio de los mas audaces,
 de los mas perversos. Si la América permite esta
 anarquía, si el Congreso no refrena los clubs, la
 Republica está perdida.»

La América, despues de un año de ajitacion i
 de locura, que comprometio su independecia, tuvo
 la sabiduria de refrenar, i mas aun, de prohibir los
 clubs. Vencidos los demagogos, aquella Republica
 se ostenta como la mas grande i sólida de las de-
 mocracias. No le cupo al gran Bolívar la misma
 suerte que al modesto Washington, de morir viendo
 a los países que habia libertado, expurgados de
 demagogos.

Los demagogos han cavado en todas partes la
 tumba de las instituciones liberales. Jamás nos
 cansaremos de repetirlo: en la presente época en
 que el mundo ha ganado en la vía de la libertad, los
 obstáculos que esta puede encontrar en su desarro-
 llo, las conaciones que pueden sufrir las socieda-
 des, vendran de los excesos de los demagogos. La
 anarquía trae siempre en pos de sí el despotismo
 del sable.

Los demagogos, decia la *Prensa* de Caracas en
 1847, han combatido siempre la libertad, porque
 han combatido la civilizacion i la verdad. En el
 Payz de Atenas, en el capitolio i Vaticano de Roma,
 en las Tullerias de Paris, en el Parlamento de Lón-
 dres, en el Palacio blanco de Washington, en las
 Republicas todas de la América española, los de-
 magogos han profanado la libertad, la han herido
 de muerte cometiendo inmensos crímenes en su
 nombre. La libertad de Roma, la Republica de
 Atenas, la nacionabilidad de Cartago, perecieron bajo
 el hacha de los demagogos. La Francia republica-
 na de 1793, dió al mundo dias de escándalo i de
 vergüenza; ella atravesó los azares del terrorismo,
 la dictadura del consulado, i soportó la licencia del
 emperador. Marat, Robespierre, Saint-Just, Cout-
 ton, &c., fueron demagogos, i como tales, tiranos
 execrables.

Danton decia a nombre de la libertad: «*il faut
 faire peur*,» i para realizar su expresion este *digno
 Ministro de la Justicia*, hizo ejecutar las carnicerías
 del 2 i del 3 de setiembre. Poco despues, la
 cabeza de madama de Lamballe fué llevada en
 triunfo a las ventanas del infortunado Luis XVI,
 que esperaba su misera suerte.

Fue con respecto a los excesos cometidos por los
 demagogos en los tristemente memorables dias de
 10 de agosto i 2 i 3 de setiembre, que el poeta
 Schiller escribió este pasaje que ha tenido tanto eco:
 «Es preciso no despertar al leon; la garra del águila

la es sangrienta i terrible; pero lo que hai de mas
 terrible i de mas pavoroso, es el hombre en el delirio
 de la libertad!» Pero nosotros pensamos con Creu-
 zé, que aquello no fué el delirio de la libertad. Es
 preciso no profanar tan sagrado nombre. Ese fué
 el delirio de la mas feroz i mas infame tirania! I
 lo que hai de mas singular es, que los demagogos
 despues de tiranizar a los buenos ciudadanos, des-
 pues de saquearlos, despues de asesinarlos, acaban
 por asesinarse los unos a los otros. Así Marat, que
 pedía públicamente 300 mil cabezas, muere asesina-
 do; Danton, cojido como un gigante dormido, es
 inmolado por el pequeño Robespierre; Robespierre
 mismo; a su vez, es inmolado por Tallien. En aque-
 lla época, el verdugo habia venido a ser el verdadero
 soberano de la Francia. Así, cuando Danton com-
 parceió a su torno, las manos atadas, delante el
 verdugo a quien él mandaba la vispera, le dijo con
 una mirada torva i siniestra:—qué, ¿eres tú, mi-
 serable!—Consuélate, le replica el hombre-suplicio,
 no serás el último que venga bajo mi mano... I
 sin embargo, en aquella *feliz era* de cadalsos i gui-
 llotinas, se entonaban bellas estrofas a la divina
 razon, a la diosa libertad i a la diosa verdad. Re-
 cordamos unas a la libertad así concebidas:
 Quels accents! quels transports! partout la gaité
 brille.
 La France est-elle donc une seule famille?
 Au lieu même où les rois étalaient leur fierté,
 On adore la liberté; &c., &c., &c.

Pero dejemos a un lado a los demagogos, jente
 por la que hemos tenido desde niños el mas afectuoso
 cariño; i pasemos ya a ver la filiacion de la libertad
 i la autoridad, su orijen i objeto. (Continuará.)

Manifestacion de gratitud.

No se tomará a mal que un pobre religioso que
 ha sido colmado de singulares favores por el pú-
 blico de la capital en una peligrosa enfermedad, se
 dirija por medio de la prensa a todos sus benefac-
 tores para tributaries el homenaje debido a su ca-
 ridad.

Habiéndose dignado la Divina Providencia vi-
 sitarme con una fiebre agudísima desde el 13 de
 mayo último; hulo necesidad de sacarme a una
 casa particular para mi curacion. Luego que la no-
 ticia de mi enfermedad cundió en la poblacion se
 vió acudir a mi morada a una multitud inmensa
 que se interesaba ardientemente por mi suerte.
 Desde el Sr. Arzobispo, Monseñor Barili, altos
 Dignitarios de la Iglesia, Prelados i jefes de las
 Comunidades religiosas, hasta los mas pobres de la
 poblacion, todos a porfia me visitaban, o cuando
 las prescripciones de mi médico lo impedian, se
 contentaban con ir a preguntar por mi salud o ro-
 gar al Señor que hiere i que sana segun sus altísi-
 mos juicios porque tuviera piedad de mí.

Gracias sinceras a Dios, a quien se debe todo
 honor i toda alabanza, que me detuvo en las puer-
 tas de la muerte, i gracias despues a las personas
 de todas las clases de la sociedad, que me han fa-
 vorecido.

¿Qué he hecho yo, pobre sacerdote, insignificante
 obrero de la viña del Señor, para merecer tan seña-
 lados favores? Qué tengo, ni qué valgo para tanta
 consideracion? Qué me debe la sociedad, cuando yo
 todo se lo debo?

Ruego, pues, al Señor que llene de sus bendi-
 ciones a todos mis amigos i compatriotas, i que, si
 es de su santa voluntad, me conserve la vida para
 poderla emplear en el servicio de una poblacion a
 la que debo tan señaladas demostraciones de inte-
 res i de consideracion. Bogotá, 29 de junio de 1855.

FRAI PEDRO MARTÍNEZ.